

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Lectura orante del Evangelio: Lucas 14,1.7-14

“Déjate amar” (Santa Isabel de la Trinidad).

‘Cuando te conviden a una boda, vete a sentarte en el último puesto’. Encontrar nuestro sitio, ponernos en verdad, habitar nuestra interioridad, vivir el momento presente, querer aquí y ahora nuestra vida..., ahí es nada. Jesús viene en nuestra ayuda y nos hace una propuesta sorprendente, a contracorriente: *El último puesto*. Nada de pretensiones de grandeza. *El último puesto* es la alternativa de Jesús a la violencia y a la injusticia. *El último puesto*. ¡Qué bien se ama desde ahí! ¡Qué libertad para servir! ¡Qué capacidad para vivir cada día como quien estrena la vida! ¡Qué oportunidad para mirar a los demás de otra manera! *El último puesto*. Jesús nos invita a la boda y nos dice que nos sentemos en el último puesto. *Ven, Espíritu Santo, viento fuerte, colócanos en ese último puesto que nos ofrece Jesús.*

‘Para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba’. ¡Qué alegría! Nuestra nada no queda oculta a la mirada de Jesús. ¡Con qué dulzura nos dice: *amigo, sube!* Jesús, que se hizo el último de todos, nos da la mano para subir a una dignidad que embellece y no humilla a los que están siempre más abajo. *Amigo, sube*, es la música de Jesús que recorre la tierra. *Amigo, sube*, son las palabras que hoy podemos decir a los que están junto a nosotros, sin envidias ni celos destructivos. *Amigo, sube* es la propuesta liberadora de Jesús para una humanidad nueva. Todos levantados por Jesús, todos creciendo juntos (somos cuando los demás son), dándonos valor unos a otros. *Amigo, sube... Gracias, Jesús.*

‘Todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido’. El egoísmo es mentira, el orgullo ocasiona sufrimiento a nosotros y a los demás, la pretensión de tener la razón nos hace perder los perfumes más hermosos de la vida. La humildad es otra cosa; es aceptación de lo que somos, capacidad para apreciar a los demás, libertad frente a los halagos y las críticas, silencio frente a tanta mentira, distanciamiento de la corrupción. La humildad es andar en verdad; en ese terreno florece la oración, la amistad, el diálogo, la tolerancia, el encuentro y el compromiso. Humildes no son los que reprimen y esconden los dones, ni los que se inventan virtudes; humildes son los que con mirada lúcida se atreven a reconocer la grandeza de los que están abajo. *Jesús, solo tú sabes mirar nuestro corazón.*

‘Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos: dichoso tú porque no pueden pagarte, te pagarán cuando resuciten los justos’. *Dichoso:* Esto suena a audacia del Espíritu, a fiesta de la gratuidad. *Dichoso si invitas a los pobres:* Esto es entrar en la dinámica del Reino. ¡Cómo revoluciona Jesús nuestros esquemas! Fascina o escandaliza. Al amar tanto la vida, dice y hace cosas como estas: *Dichoso tú si invitas a los ciegos.* Así muestra al Padre, así desvela lo que hace el Espíritu en nosotros. *Dichoso tú:* bienaventuranza desbordante, porque el gozo compartido con los últimos es nuestra verdadera identidad, lo que más llevamos de Jesús. *Nuestra fe en ti, Señor Jesús, nos hace movernos en esa dirección.*

¡FELIZ DOMINGO! Desde el CIPE – agosto 2025